I - PALLI

BIBLIOTECA LUCCHESI-PALLI
LIBRETTI
A
744

TECA·
·PALLI·
A
744

6ª Sala
P. Sala S.I. 1
6-II-9

f°180

REGISTRATO 6ª Tela. 6 III. 9

LAS GLORIAS
de España,

Poema Melo-dramático en un acto;

En obsequio

del Augusto Enlace del Rey N. S.

DON FERNANDO VII,

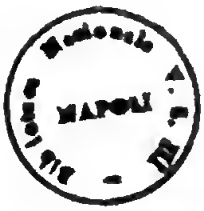
CON LA SERENISIMA SEÑORA PRINCESA

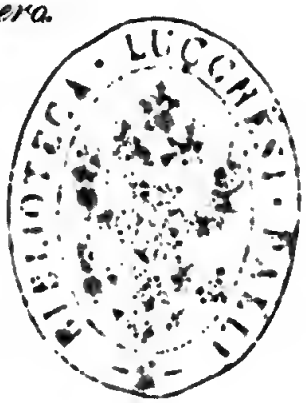
Doña María Cristina:

Para egecutarse por la Compañía del Coliseo del Príncipe, en las funciones Reales que han de celebrarse en esta Corte, por disposicion de su Excmo. Ayuntamiento:

Y ESCRITO

por D. José María de Carnerero.





MADRID,
Imprenta de J. Sancha.

MDCCCXXIX.

INTERLOCUTORES.

EL PIRINEO.		*Cárlos Latorre.*
LA ESPAÑA.		*Rosa Peluffo.*
MERCURIO.		*Concepcion Samaniego.*
EL DESTINO.		*Joaquin Caprara.*
CUPIDO.		*Antonio Berzosa.*
EL INVIERNO.		*Luis Fabiani.*
DORINDA.	ZAGALES.	*Joaquina Baus.*
FILIS.		*Fanni Laffite.*
DELIO.		*Pedro Montaño.*
MIRTILO.		*José Alcazar.*
BRIOCHO.		*Antonio Guzman.*
UNA PASTORA ANCIANA.		*Concepcion Velasco.*
OTRA idem.		*Getrudis Torre.*
PASTORA.		*Rafaela Gonzalez.*
PASTOR.		*Manuel Morales.*

COROS DE MÚSICA.

NINFAS, que representan las Provincias de España.

LAS GLORIAS
de España.

ACTO UNICO.

Vista de una parte de la cordillera del Pirineo hácia el fondo. Bosques y perspectivas análogas á los lados. En una de las eminencias se descubre el Pirineo personificado, con el cabello cano, larga barba y atributos correspondientes. Una música lejana y pausada acompaña la accion.

ESCENA I.

EL PIRINEO, *solo.*

CORO *interior.*

Ya del Invierno
Mustio y sombrío,
Muéstrase el ceño
Y el poderío;
Ya de los campos
Muere el verdor;

Pero es eterna la primavera
Donde hay ventura, quietud y amor.

PIRINEO.

Ya del fiero Aquilon el soplo helado
Amenaza las cimas de estas sierras,
Y de su adorno fugitivo arranca
El esplendor á la gentil pradera.
Desnuda de su pompa, al cano Invierno
Sucumbe, y á su rígida inclemencia:
Ni ya los caramillos concertados,
Ni ya las amorosas cantinelas,
Resuenan en contorno de los valles
Que mis erguidas cumbres señorean.
¡Cruda estacion, que dilatando al pecho
Lo que timbres antiguos me recuerda,
Las épocas distintas reproduce
En que la envidia de los montes fuera!
Pulcros Zagales, á la par que fieles,
Cultas Zagalas, á la par que bellas,
Mi ilustre fama alegres estendian
Por el ámbito inmenso de la tierra.
Los troncos acreciéndose valientes
Desigual presentaban su corteza,
Con dulces cifras que el amor tegia,
Coronadas de flores y de yedra.
El armonioso canto resonando,
El eco le pasó desde mis peñas
A la asombrada Musa de las Galias,
Que de su lira le ensayó en las cuerdas.

De allí cundieron por el ancho mundo,
Eternizando bélicas proezas
Del Español, ardiente en las batallas,
Y diestro en amorosas competencias.
Marte y Amor reinaron coligados,
Y reinaron templando su fiereza;
Cual suele Venus cuando el Dios terrible
La frente inclina al desarmar su diestra.
Un mundo no bastaba á tanta gloria;
Y las columnas de Hércules por tierra,
Traspasando el imperio de Anfitrite,
Mas orbes quiere España, y mas encuentra.
Allí al Indio remoto, que gemia
En triste cuanto bárbara indolencia,
Llevó las artes y el social estado
Que al hombre animan y á su ser le elevan.
¡Oh España, en todos tiempos envidiada!
¡Épocas de prestigio y de firmeza!
Triunfos en donde quiera te aclamaban:
Héroes brillaron en valor y en ciencia:
El claro lustre de tus altos hechos
Dió trasunto á los bronces y á las letras;
Y tuyo siendo el estandarte de oro
Pasmóse el mundo, y te aclamó por reina.
Nuevas glorias, no obstante, tu fortuna
Ensalzan hoy y tu esplendor celebran;
Que el Regio Trono de FERNANDO Augusto
Es centro de virtud y de grandeza.
Las que desarrolló discordia altiva

Iracundas pasiones, se doblegan:
Y á la voz del magnánimo Monarca
Rinde la envidia su arrogancia fiera.
¿Será aún?... ¿Mas qué miro?... No es España
La que á estos altos términos se acerca?
¡Cuán radiante aparece! ¡España! Madre
De tantos héroes.... ¿Qué ocasion te empeña?
Habla, y el monte anciano que te guarda
Tu voz escuche y tu defensa sea.

ESCENA II.

El PIRINEO, *y la* ESPAÑA *que aparece en otra eminencia, saliendo en un magnífico carro tirado por leones.*

LA ESPAÑA.

Pirineo aterido
Deja tu melancólico sosiego,
Y si en nubes erguido
Te miro, oye mi ruego,
Y de Hesperia te anime el sacro fuego.

EL PIRINEO.

De ilustre nombradía
Fuerte Hesperia, ¿Qué anuncia tu semblante?
¿Acaso torna impía
La discordia arrogante
A transformar los pechos en diamante?

ESPAÑA.

Su furia ha terminado:
Y el influjo del plácido Himeneo,
Que Amor ha coronado,
En torno á cuanto veo
Es manantial de dichas y recreo.

Selvas enriquecidas
Con la nueva Deidad que las preside,

Rinden agradecidas
Lo que amante las pide
El avecilla que su tronco anide.

Favonio el prado orea,
Y con su influjo el céfiro sereno
Los árboles ondea;
Y agita el valle ameno,
De mil aromas empapado y lleno.

Se oirá á lo lejos una música muy suave.

¿No oyes en dulces ecos
Suave armonía repetirse grata?
En los rústicos huecos
Sus sonidos dilata,
Y el sentido suspende y arrebata.

¿Y cómo así tus cumbres
Envuelves en vapor oscuro y frio,
Cuando Febo sus lumbres,
Cual suele en el estío,
Derrama alegre en el contorno mio?

PIRINEO.

España venturosa,
Bien yo entendí que el gozo te aguardaba,
Cuando una Ninfa hermosa
Mi término pisaba,
Con la tea de amor, y con su aljaba.

La ví, la ví brillante,
De regia estirpe floreciente rama,
Llegar bella y radiante,
A amar á quien la ama,
Del Regio Esposo á coronar la llama.

La ví, nueva Amazona,
Gracias sembrando y reviviendo amores,
De la excelsa corona
Embellecer las flores,
Donde del Lis dominan los primores.

Y el séquito suntuoso
Ví tambien, y la bélica cohorte,
Que el camino espacioso
Llenó con marcial porte,
Dando á la Soberana escudo y Córte.

Y las voces festivas
Oí, que en torno suyo resonaban:
Y los alegres vivas
Que al viento se entregaban,
Y el nombre augusto hasta el Olimpo alzaban.

¿Qué mas quieres que viera?
¿Parte no fuí del general recreo?

ESPAÑA.

Cuando es tan placentera
La suerte á mi deseo,
Cuando al Trono embellece el Himeneo:

Y cuando al Orbe entero
Causan envidia las venturas solas
Que goza el suelo Ibero,
Quiero que hasta las olas
Se humillen á las glorias Españolas.

Pomposo quiero verte,
Desarrugando el tétrico semblante,
Galan, al par que fuerte,
Aparecer radiante,
Y que tu adusto ceño á Amor no espante.

Y si al fin algun dia
Fuiste de España el fuerte baluarte,
Cuando maldad impía
Logró pérfida hollarte,
Furias lanzando del horrendo Marte;

Hoy mas á los blasones
De la paz que en mis términos se asienta,
No serán los pendones
De la guerra cruenta
Los que el bien turben, que mi dicha aumenta.

Ni tú, rudo y sombrío,
Coronado has de estar de la aspereza
Con que el Invierno frio
Aflige en su dureza
Al valle, al soto, al monte, á la maleza.

Risas, juegos y amores
Han de allanarte el árido camino;
Y de fragantes flores
Cubierto de contino,
Norte serás de mi feliz destino.

Tal es en mi ventura
Lo que del cielo te prescribe el mando,
Mientras desde tu altura
Voy al Orbe anunciando
Los loores del ínclito FERNANDO.

FERNANDO, el que domina
Mi Emporio con magnánima balanza,
Y en la sin par CRISTINA
Venturoso afianza
Mis glorias, mi esplendor y mi esperanza.

PIRINEO.

No mas: tu voz entiendo:
Voz que del Cielo es eco venturoso;
Y mas, cuando estoy viendo
Que igual mensage honroso
Se dá al Invierno frio y pavoroso.

El fausto Mensagero
Ya llega de los Dioses, y le lanza
Lejos del suelo Ibero:
Su mandato á mí alcanza;
Cedo al poder de tan Augusta Alianza.

ESPAÑA.

Cede, y union hermosa
Con mi vecina hermana siempre sea
La señal mas honrosa
De que cumplirse vea
Lo que al ánimo aplace y señorea,

Cuando el egemplo ilustre
De lo que hoy satisface mi recreo,
Dió á España heróico lustre:
Y un augusto deseo
Potente pronunció «No hay Pirineo.» (1)

Rompe el Coro siguiente y la España se retira.

Ya el monte adusto
Que se sublima,
De su alta cima
Forma un vergel.
Ya renacientes
Brotan las flores;
Todo es amores,
Todo es placer.

(1) Desaparece.

ESCENA III.

El INVIERNO *saliendo en una nube, y en otra* MERCURIO.

MERCURIO.

Huye, te digo otra vez:
O calmando tus rigores
Deja su brillo á las flores,
Que es necia tu insensatez.

INVIERNO.

¿Huir yo? ¿Con qué razon
Quieres que obedezca y calle,
Cuando reina en este valle
El poder de mi estacion?
Ninguna en influjo eterno
Puede dominar; y así
Me ahuyenté cuando debí,
Y ahora mando como Invierno.
¿No ha dominado el Estío
La época que le ha cumplido?
Pues si á él yo nada le pido,
No me quite lo que es mio.
Déjame tu como debes
Con mis escarchas y yelos:
Que tambien tienen los suelos
Su adorno con blancas nieves.

MERCURIO.

¡Gentil adorno por cierto
Ver detenidas las fuentes,
Y con grillos las corrientes
Alma del pensil y el huerto!
Pero, abreviando razones,
Si te es notorio mi empleo,
Lleva tu triste recreo
Á las polares regiones.
Mercurio soy, mensagero
Hoy de gozo y de placer:
Y mal me puedo entender
Con tan triste compañero.
Un mandato superior
Te lo he dicho.... lo prescribe.

INVIERNO.

¿De quién su influjo recibe?

MERCURIO.

Del poder y del amor.

INVIERNO.

Ambas son divinidades
Cuyo esfuerzo sin segundo,
Mas de una vez en el mundo
Truecan los tiempos y edades.
Cederé; mas dime al fin,
¿A quien tal remedio debo,
Por el que torpe me muevo
A ceder este confin?

MERCURIO.

Es á FERNANDO el Augusto,
En cuyo obsequio leal
Aun el curso natural
Someter debo á su gusto.
Y siendo hoy esta ribera
Teatro del regocijo,
No ya tu presencia elijo,
Y sí la de Primavera.
Harto tiempo en esta esfera
Te queda para reinar,
Y en tus sombras ocultar
Del sol la feliz lumbrera.
Las bellas Ninfas aquí
En trisca y danza graciosa
Deben ver solo la rosa,
El lirio y el alelí.
Anda, pues.

INVIERNO.

Y de esa fiesta
¿Así pretendes privarme?
¿No podré con ocultarme
Ver lo que tanto me cuesta?

MERCURIO.

No: que tu presencia sola
A las Ninfas pondrá espanto.

INVIERNO.

Templaréme yo algun tanto,
Que amo la tierra española.

Merézcate esto mi edad,
Que aunque soy altivo y viejo,
Vez hay tambien en que dejo
Mi nativa frialdad.

MERCURIO.

Véncesme al fin con tu celo:
Sea, y mira como subes:
Que has de estar solo en las nubes,
Y dejarnos libre el suelo.

INVIERNO.

En buen hora; y ya que son
De estos tus mandatos, tantos
Los que oigo en esta ocasion,
Cedo; y vuelvan los encantos
De la plácida estacion.
Con brillantes resplandores
Aclare los valles Febo:
Viertan aromas las flores;
Y en festines y en amores
Los valles luzcan de nuevo.
A Dios, y pues que brillante
Al sol le pides tus lumbres,
Dia solemne y radiante
Colore desde este instante
Del Pirineo las cumbres.

Al retirarse la nube que conduce al Invierno, el teatro, que ha aparecido con la opacidad propia de la estacion, se aclara de repente y da un brillo vistoso á toda la perspectiva.

ESCENA IV.

MERCURIO *solo.*

¡Oh cuán grata adivina
La dicha que la espera
Esta region feliz sobre millares!
A su esplendor camina;
Y ensancharán su esfera
El Ebro, el Tajo, el Bétis y el Henares.
Del amor los altares
Descorrerán sus bosques florecientes:
Y en sus eras las mieses ondulando,
Y su frente adornando
Darán al mar sus plácidas corrientes.

Jamas mensage alguno
Me fue, en cuanto he mandado
Por el Olimpo al globo de la tierra,
Mas dulce y oportuno:
Jamas he traspasado
Tan veloz la estension que el aire encierra.
El monte, vega y sierra
De las provincias que la Hesperia ciñe,
Bajo mis plantas siento que se allanan,
Y al verme se engalanan
Con los matices de que abril las tiñe.

Mas ya en crecida banda
Zagalas y Pastores
Se aproximan cantando su ventura:
Y en paz hermosa y blanda
Publican sus amores,
Disfrutando del campo la verdura.
Llenemos la dulzura
De la mision que el cielo me confia,
Y sus ojos atónitos descubran
Bienes que á España encumbran,
Y los portentos de tan fausto dia.

Llegad, llegad, Pastores,
Y disfrutad contentos
Del nuevo siglo que os anuncio de oro:
Coronaos de flores:
Dad himnos á los vientos:
Acumuladlos en placiente coro;
Ved próvido el tesoro
Que os descubren benéficos los cielos:
Y á los Régios Magnánimos Esposos
Debed siempre gozosos
Union y amor, fortunas y consuelos.

Devédselos, y en cantos
Dulces, voces festivas
Esten siempre en los valles resonando,
Mientras nuevos encantos
En los sonoros vivas
Os repiten las glorias de FERNANDO;

Su nombre augusto alzando,
Al Olimpo llevad; y la divina
Felicidad que os reservó la suerte,
Mas que los siglos fuerte,
Eternice los lauros de CRISTINA. (1)

(1) Se esconde en las nubes.

ESCENA V.

Sale una comparsa numerosa de ZAGALES *y* PASTORAS *con trages análogos á las Provincias de las fronteras, guiados por* FILENO, *anciano*, FILIS, MIRTILO *y* DORINDA *cantando y bailando al son de instrumentos pastoriles. — Dos* PASTORAS *ancianas.*

CORO.

Cantemos, bailemos
En bienes y amor;
Y todos gocemos
Contento y union.

FILIS.

¡Que dia Mirtilo
Tan puro y cabal!
¡Que dicha tan grande
Poderle gozar!

MIRTILO.

¡Que dia, mi Filis,
Es tan sin igual
Aquel en que tuyo
Me puedo llamar!

DORINDA.

¡Ay Delio querido,
Que horrible pesar

Amar y ser de otro!
¿Quién lo sufrirá?

DELIO.

¡Ay tierna Dorinda,
Mi dulce beldad!
Sentirme en amores
Por tí traspasar,
Y ver de los otros
La felicidad,
Cosa es que á la muerte
Me conducirá.

ANCIANA PRIMERA.

¡Cual llora el pobrete!
Me inspira piedad;
A fe que si fuera
Cual yo, no haya tal
Que en tales melindres
Se anduviese mas.
¡Hacer así el bobo!
¡Habrá necedad!

BRIOCHO.

Mira, Delio, deja
De gimotear:
Y si alivio quieres
Tú le encontrarás.
¿Ves esta? Pues ella (1)
(Digo la verdad)
Es de los consuelos

(1) Enseñándole la bota.

El universal.
¿Aflige una pena?
Traguito: y se vá.
¿Hay dolor? ¿hay susto?
¿Sucede algun mal?
Trinquis, y mas trinquis,
Y vuelta á empezar.
¡Oh bota preciosa,
El mas general
De cuanto remedio
Se puede inventar,
Tú eres mi embeleso,
Mi gusto, mi afan,
Mi vida.... mi.... (1)

UN PASTOR ANCIANO.

¡Necio!
¿Quieres acabar?

BRIOCHO.

Eso es lo que siento,
Que se acaba ya. (2)

UNA ZAGALA.

¡Que siempre en el vino
Piense y nada mas!
Muchachas, zurradle. (3)

BRIOCHO.

Vamos, haya paz;

(1) Bebe.
(2) Enseñando la bota.
(3) Van hácia él.

Que á fé de Briocho
Me quiero enmendar. (1)

UNA ZAGALA *yendo á él.*

Vaya enhoramala
El muy mazorral.
A él chicas.... (2)

BRIOCHO.

A espacio,
¿Soy de pedernal?

UNA ZAGALA.

Zurradle.

BRIOCHO *huyendo.*

A espacito.

OTRA ZAGALA.

Zurradle.

BRIOCHO.

¡Ay, ay, ay!
¿No hay quien me defienda?

ZAGALAS.

¡Pícaro! ¡Truan!

BRIOCHO.

¿No hay quien me liberte?
Auxilio, piedad
Contra tanta garra
Tan descomunal.
¿Nadie me socorre?
¿Quien viene? ¿Quien vá?

(1) Apura la bota.
(2) Le rodean y le zurran.

ESCENA VI.

Huyendo de ellas, quiere escaparse. Aparece de repente CUPIDO, *y sosiega con su presencia el movimiento general.*

CUPIDO.

Zagales, que el Cielo
Prospere á cual mas,
Paz, benevolencia,
Quietud y amistad. (1)

FILIS.

¡Ay cielos, Mirtilo!
¿Nos podrá hacer mal?
En mi vida he visto
Tan raro disfraz.

CUPIDO.

No temais, hermosas:
Tan solo la paz
Causa mi venida:
Pues soy la deidad
Que á las pastorcillas
Favorece mas.

BRIOCHO.

¡Ay! ¡Ay! ¡Que mocito
Tan particular!

(1) Todos manifiestan admiracion.

Diga buen amigo;
¿Y en tanta bondad,
Á los pastorcillos
Su favor no da?

CUPIDO.

A todos mi gracia
Doy particular:
Y desde las nubes
Con solo ese afan
Hasta aqui he venido,
En ocasion tal
Que os traigo con ella
La felicidad.

BRIOCHO.

Basta que él lo diga:
Que á decir verdad
Tiene el mozalvete
Trazas de formal.
¡Que hermoso y bizarro!
Pero, voto á tal
Que esas que le miro
Alas hácia atras,
Son algo chiquitas
Si es que ha de volar
Por todo el gran trecho
Que hay desde aqui á allá.

CUPIDO.

Grata me es amigo
Tu sinceridad:

Que en ella los Dioses
Se suelen gozar.
Nadie cual vosotros
Ama la verdad,
Ni en tan fausto dia
Mas la adorará.
Con juegos sencillos
Las horas pasad;
Pues tantas felices
Os vengo á anunciar.

ANCIANA PRIMERA.

De eso se trataba
Señora deidad:
Pues así parece
Se os debe llamar.
¿Veis estos rapaces
De tan tierna edad?
Pues en este instante
Se iban á casar,
Si vos por Padrino
Los quereis honrar.

BRIOCHO.

Puede que no os vaya
En la fiesta mal:
Que hay gruesos tasajos,
Pollos con agraz,
De los que enviudado
Dejan el corral;
Bollos y manteca;

Y otra cosa mas
Que es sabroso vino,
¿Lo quereis probar?

DORINDA.

¡Ay, Delio!

DELIO.

¡Ay, Dorinda!

CUPIDO.

Oigo suspirar.
¿Como hoy el disgusto
Puede aqui reinar?
Zagalas sencillas,
Cual á vuestro igual
Contadme las penas
Que puedo aliviar.

DELIO.

Yo señor me llamo Delio,
Zagal de aquestas campiñas,
Á quien amor ha cegado
En los ojos de Dorinda.
Que yo la amo no hay decirlo:
Si ella me ama, que lo diga;
Pero á nuestro amor se opone
La estrella contraria mia.
Hace tiempo que ya fuera
De los zagales la envidia,
Á no ser porque su padre
Mas rico yerno codicia;
Que aún entre pastores suelen

Los bienes causar rencillas,
Y separar voluntades
Tan para en uno nacidas.
Por eso yo suspiraba.

BRIOCHO.

Quiere decir que se indigna
De ver que con su Mirtilo
Hoy se casa esta mocita.
Mire, por si no lo sabe:
No hay cosa que dé á las niñas,
Aqui en este bajo mundo,
(Que yo no sé lo de arriba)
Mas quemazon en el pecho;
Que hace que lloren, que rian,
Y otras cosas que no digo,
Por no convenir decirlas,
Como el quedarse solteras
Y ver casar á una amiga.
¿Digo algo? Y si no, hable ella,
Que si quiere bien se esplica.

DORINDA.

Yo no se mas que decir
Sino que Delio es mi dicha,
Desde el dia en que en el baile
Cautivó la atencion mia.
Cuando se acabó, una rosa
Me dió....

BRIOCHO.

¡Que rosa sería
He? cuando tan gran estrago
Produjo al punto en la niña!
Bien dicen que entre las rosas
Suelen andar las espinas.

CUPIDO.

Y esa rosa....

DORINDA.

En ella oculto
El cruel amor venía:
Y si no es Delio mi esposo,
Será eterna mi desdicha. (1)

CUPIDO.

Cese, tierna Dorinda,
Tu amoroso quebranto,
Que hoy fausto el Himeneo
Va á protegerte con nupciales lazos.

Tu, Delio, en la cabaña,
Que lloroso has dejado,
Encontrarás al punto
Del contorno el mas cándido rebaño;

Y el padre de tu bella
Muy en breve sus pasos
Dirigirá á este sitio,
Para en él cariñoso coronaros.

(1) Llora.

Otra segunda Arcadia
En los Iberos campos,
Renovará aquel siglo
Que de oro fué con causa titulado;

Y así, seguid alegres
Vuestros festivos cantos,
Que en dichas simbolicen
Las de CRISTINA con el Real FERNANDO.

Seguid, que en los momentos
Dichosos que logramos,
No hay para nadie penas,
Ni mas que bienes, y placer, y agrados;

Gozad de las venturas
De todo el pueblo Hispano,
Y hasta el Olimpo lleguen
Los vivas á sus dignos Soberanos.

¡Viva CRISTINA! ¡Viva
El ínclito FERNANDO!
Y viva en su fortuna
La de todos sus súbditos amados! (1)

CORO.

Rebose el pecho
De grato ardor,
¡Viva CRISTINA,
Que es nuestro amor!

(1) Rompe el Coro.

¡Viva FERNANDO
Nuestro Señor!

BRIOCHO.

Viva el amor, é himeneo,
Y tambien mi bota viva,
Que asi el sentimiento aviva
De la dicha en que me veo.
Todo es júbilo y recreo:
Todo placer y bonanza.
¡Felíz quien tal bien alcanza
Y brinda con ambas manos,
Á los Regios Soberanos,
Nuestra mas dulce esperanza!

CORO.

Ceñid de flores
La blanda sien:
Cantad, pastores,
El parabien.

DORINDA.

Para bien habeis venido,
Deidad, con noticias tales,
Que en bienes truecan los males
Y alborozan el egido.
Ya no llorará Cupido
Ver apagada su llama;
Y todo en amor se inflama
El afecto retratando,
Del magnánimo FERNANDO,
Y el objeto que mas ama.

Altares los corazones
Serán donde arda primero
El fuego mas verdadero
De nuestras adoraciones.
¡O idolatrados Borbones!
Nunca la enemiga saña
Turbe el bien que os acompaña:
Él es el de nuestro celo;
Y el mismo, que el alto cielo
Difunde por toda España.

ANCIANA SEGUNDA.

Si antes hubiera nacido
Mucho mas vieja sería:
Y tal vez no lograría
Ver al Regio par unido.
Me alegro de haber vivido
Mas que todas las serranas:
Y no harán los cielos vanas
Mis dichas, cuando desean
Que los Reyes siglos vean
Tantos como tengo canas.

ANCIANA PRIMERA.

Me acuerdo que el mejor dia
Fué aquel, en que me casé.
¿De aquel dia que diré?
¡Ah! cuanto decir podría:
Reventaba de alegría,
Me puse muy á la moda:
Bullía la choza toda:

¡Que placer! El cielo justo
Quiera dar al par Augusto
Cien siglos.... todos de boda.

¡Boda! nombre encantador
Que me regocija toda;
Y si es Augusta la boda
No cabe dicha mayor.
¿Veis esta purpurea flor
Y este clavel de carmin? (1)
Pues boda son del jardin
De España que está clamando:
Vivan CRISTINA y FERNANDO
Y vivan siglos sin fin.

CUPIDO.

Sí, Zagales, amigos,
Ese eco es el que ufanos
Repiten por do quiera
Los términos de España alborozados.

Ese eco, el que á los pueblos
Trasmite mas lejanos
Las glorias que circundan
El Trono del magnánimo FERNANDO.

El que á la Esposa Augusta
Demuestra el entusiasmo,
Que plácidos producen
Su virtud, su hermosura y sus encantos.

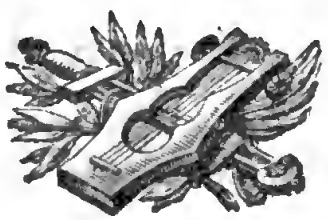
(1) Uniendo una rosa y un clavel.

Y el que gozoso eleva
Hasta el Olimpo sacro
El pueblo, que bendice
Enlace tan feliz y suspirado.

Mas quiero que de cerca
El portentoso caso
Oigais, nobles Pastores,
Que estais con fieles voces celebrando.

Al templo de las artes
Veloces ensalzaos,
Do reina el alto influjo
De los que del amor ciñen el lauro.

Contempladlo, Zagales,
Y disfrutad del pasmo
Que sublime os ofrece
La mansion prodigiosa, á que os traslado.



ESCENA VII.

Al pronunciar Cupido las últimas palabras, se transforma la escena en un magnífico templo consagrado á las Artes y á la Felicidad, con todas las alegorías correspondientes. El Destino estará colocado en un suntuoso Trono de nubes. La España aparecerá igualmente, y con sus respectivas atribuciones las diferentes Provincias de ella. El conjunto ofrecerá un espectáculo imponente y grandioso.

EL DESTINO.

Soy el Destino, venturosa España,
Genio tuyo en la cumbre que domino;
Si antes testigo de una y otra hazaña
Ví renacer el fuego Numantino,
De hoy mas sujeta la envidiosa saña
Que osó herirte con diente viperino,
Coronará tu nombre clara gloria
Que ensalzarán los fastos de la historia.

La hermosa frente á mi cantar levanta:
Con tus Ninfas benévola me atiende:
Pues de tu dicha la materia es tanta
Que mi voz en sus ecos se suspende.
La época mas feliz se te adelanta,
Y en tu prosperidad no se sorprende
Quien, satisfecho el general deseo,
Vé de tu Rey el plácido Himeneo.

Del delicioso clima en que su copa
Vierte Pomona con la rubia Ceres,
El jardin proclamándole de Europa,
Centro de las delicias de Citeres:
Del Genio del amor ligera tropa
Vuela, sembrando risas y placeres,
Y en nube de azul y oro recamada
Del Sebeto una ninfa te traslada.

La augusta sangre corre por sus venas
De Héroes que el Orbe reverente adora;
Y el leon coronado de azucenas
Es la divisa que su frente dora.
Parténope la ha visto en sus almenas,
Y Minerva en los bosques cazadora,
Siguiendo el coro de la casta Diosa;
Casta como ella;... pero mas hermosa.

Del genio iberio el magestuoso fuego
En su pecho Rëal tambien abriga;
Que severo al delito, y blando al ruego,
La compasion con la justicia liga.
En bonancible y plácido sosiego,
Será tu Madre, la que fue tu Amiga;
Que no hay mas dulce pábulo á su llama
Que ser Madre de aquellos que mas ama.

¡Ó cuanto de venturas á su nombre,
Unido al del Augusto y fiel FERNANDO,

Harán que al Orbe tu destino asombre
Las bases de ambos mundos afirmando!
Tiembla el Indio, y se acuerda del renombre
Que dió á Cortés de un nuevo Emporio el mando,
Cuando al cortar tus naves sus espumas
Rindió el penacho que adornó de plumas.

En tanto con cien hierros sujetada
La discordia feroz en el averno,
Bramando mirará que estás guardada
De dos escudos, que hacen uno eterno.
Con Iberia Parténope abrazada
En vínculo tan noble como tierno,
Flores derramarán por todas partes,
Estímulo á las ciencias y á las artes.

De nuevo ardor ya penetradas miro
Acudir á tu voz, con fiel deseo,
Tus diversas provincias, donde admiro
La utilidad reinar con el recreo.
El comercio difunde el util giro
Que á la abundancia dá feliz empleo;
Y el labrador entona dulces cantos,
Á quien origen es de bienes tantos.

La siempre fiel, é impávida Castilla
Dá al viento los intrépidos pendones,
Doblando reverente la rodilla
Ante el trono que ocupan sus Borbones.

Llena de gracias con la gran Sevilla
Ostentando de Corte los blasones,
La sigue Andalucía, acompañada
De los dulces recuerdos de Granada.

Valencia y Murcia de trofeos llenas,
Repitiendo del Cid los altos hechos,
Ostentan las durísimas almenas,
Y mas fuertes aún los propios pechos.
Los que del Ebro guardan las arenas
Gallardean sus bélicos pertrechos;
Y Asturias, y Galicia, nobles cunas
Del esfuerzo español contra las Lunas.

La constante Navarra y las que el Moro
Provincias nunca pudo ver domadas,
En ferreas minas, sin igual tesoro
Llegan, trayendo, de armas aguzadas.
Empero ya no son causas de lloro;
Sino que en util fin egercitadas
Dán al Genio, á la industria, á la labranza,
Facilidad, fomento y esperanza.

Y llega Extremadura con sus frutos;
Y Cataluña con sus fuertes brazos,
Que harán que de las artes los tributos
Venzan los naturales embarazos.
Todas, sus peculiares atributos,
Te rinden del amor entre los lazos;

Cada cual ofreciendo en su persona
Un apoyo constante á tu corona.

Veo tambien que por las verdes ondas
Del gran Mediterráneo, con presura
Al aire dan sus cabelleras blondas,
Tres ninfas compitiendo en hermosura.
Las velas hace el céfiro redondas,
Favoreciendo la aficion mas pura
Con que alargan sus dones á millares
En tu obsequio, las Islas Baleares.

El Regio Alcazar que del gran Filipo
Fue audaz, y sublimado pensamiento,
Es, del Olimpo nuevo prototipo,
De príncipes magnánimos asiento.
Cada cual, de bondad excelso tipo,
Cada cual, de virtudes complemento,
Brillan en torno del dosel que Augusto
Sublima el mando de FERNANDO el justo.

Cárlos virtuoso, del Monarca hermano
En vínculos de sangre y de cariño:
Y Vos, lustre del suelo Lusitano,
Bellas Princesas, prez y honor del Miño;
Tú, rama igual del tronco Soberano
Francisco amable, que al gentil aliño
Rindes tributos del amor constante,
De la Hermana Real y Esposa amante:

Tierna progenie, de Castilla Infantes,
Que ya ostentais en años juveniles
Prendas de vuestro origen relevantes,
Que prometen la gloria á estos pensiles;
Creced felices, y en virtud constantes
Pasarán vuestros fulgidos abriles:
Siendo en mayor edad regio modelo
De altas virtudes, que bendice el cielo.

Y Vos, que hasta el Vesuvio enardecido
Sujetais, de las glorias herederos
Que nunca ha de eclipsar el torpe olvido,
Y suenan del Sebeto en los oteros;
Regios Esposos, nudo esclarecido,
Francisco, é Isabel.... ¡Cuan lisongeros
Promueve auspicios vuestra Real presencia!
¡Cuanto se goza España en su influencia!

Señoréate, pues, Nacion felice,
Y al júbilo te entrega y alegría,
Con lo que mi fiel labio te predice,
Que inspira el cielo en tan radiante dia.
Tu terreno de flores se entapice;
Y resonando plácida armonía,
Repítanse, en dulcísimos loores,
Himnos de gozo, y cánticos de amores.

Goza, Hesperia, la causa de tu gloria,
Y los prodigios del placer que adviertes,

Mientras pronta la musa de la Historia
Toma la tabla y los buriles fuertes:
Y dá á remota edad fama notoria
De que en vergel de dichas te conviertes,
Debiéndolo á la Alianza peregrina
Del Séptimo FERNANDO, y de CRISTINA.

Al pronunciar el último verso el Destino, rompe todo el coro, que termina acompañado de danzas generales de Ninfas y bailarines.

CORO.

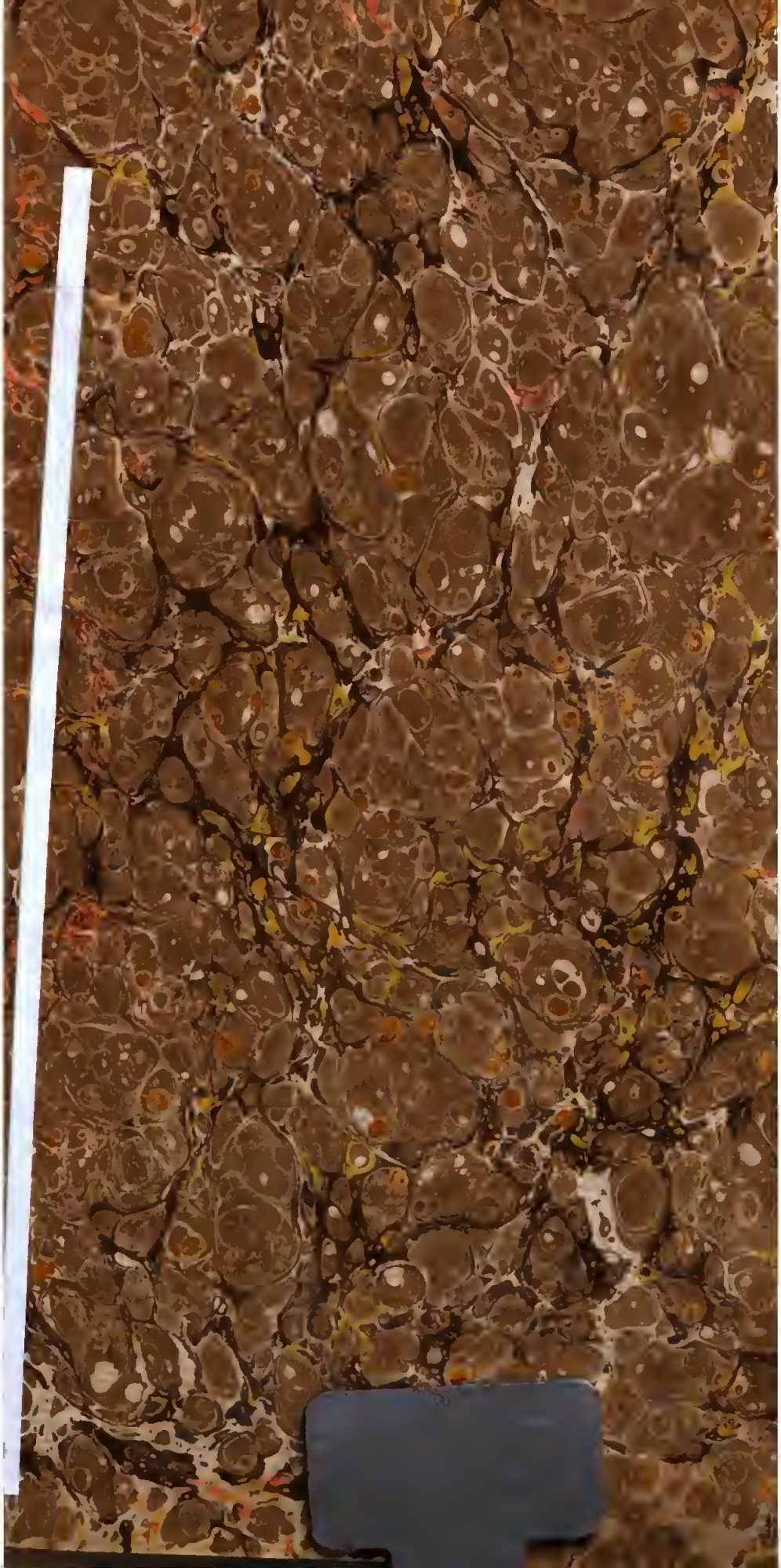
Providencia protectora
De los ínclitos Borbones,
Haz en todas las regiones
Manifiesto su esplendor.

Y al brillar la pura Aurora
Que hoy el cielo nos bendice,
Las venturas eternice
Que dá á Iberia el Regio Amor.

CAE EL TELON.

REGISTRATO

5180



BIBLIOT